

EDICIÓN **124**

PUBLICACIÓN
5 DE JULIO
GUATEMALA 2020

2020 año de la
Reconciliación

RHEMA

LA VOZ DE LOS CINCO MINISTERIOS



LOS LIBROS DEL SEÑOR



   
www.ebenezer.org.gt

Editorial



LOS LIBROS DEL SEÑOR

La Biblia nos relata repetitivamente que nuestro Dios da órdenes de escribir, el imperativo ¡escribe esto en un libro! Se lee varias veces, y esto obviamente no porque a Él se le olvide algo sino

que quiere dejar un testimonio escrito de diferentes cosas para nosotros y las generaciones venideras; así vemos que el Padre tiene su libro, el Hijo tiene su libro y el Espíritu Santo también tiene su libro. De aquí proceden todos los libros que se ven en Apocalipsis 20:12 que son una multitud, todos estos tienen su propósito y van desde el Libro de la vida en el cual están los salvos hasta todos aquellos que no se refieren a salvación pero sí a galardón. La inscripción nuestra en cada uno de ellos nos lleva a un desarrollo de las virtudes que nuestro Señor desea que alcancemos en plenitud, el libro de las obras, el de los primogénitos, el de los justos, el de los fieles son solamente un breve ejemplo de esto a lo cual me refiero, hasta ahora hemos visto 17 pero no digo que estos sean todos, sin embargo bien haremos en empezar a escudriñar en cada uno de ellos para alcanzar aquello para lo cual fuimos alcanzados. En este número de la revista Rhema trataremos de explicar cada uno de ellos sin pretender agotar el tema, pero sí sabiendo que estamos abriendo una brecha de bendición para todos aquellos enamorados del plan Divino y de su plenitud.

Sirva pues éste número de la revista para edificación de cada uno de nosotros.

Sergio Guillermo Enríquez Oliva



EQUIPO DE TRABAJO

Presidente

Apóstol Dr. Sergio Enríquez

Directora

Licda. Paola Enríquez

Coordinación editorial

Rafael Molina

Diagramación

David Lima

Corrección y Redacción

Heidy de Molina
Madeline Recancoj
Diego Figueroa
Antonella Recancoj
Elizabeth de Pérez
Ligia Ávila

Diseño de portada

Alfredo Ríos

Fotografías e Infografía

Ana Lucía Valenzuela

Ministerios Ebenezer

revistarahema@ebenezer.org.gt

Fotografías

Las fotografías interiores usadas en esta edición cuentan con la licencia respectiva www.freepick.es
Subscription ID: ag_78f171f6-bb4d-4cee-aa84-6a8a78df8b4f **

Cómo DESCARGAR

De nuestra página web

www.ebenezer.org.gt

De nuestra app para móviles

Para IPHONE / IPAD
Para ANDROID

Consejo
APOSTÓLICO

“El Señor Jesucristo viene pronto, lo seguiremos esperando aunque parezca tardanza.”

El libro de la vida

Por Willy y Piedad González

“Y el que no se halló inscrito en el libro de la vida fue lanzado al lago de fuego” (Apocalipsis 20:15 RVR60).

El texto anterior muestra uno de los principios más radicales que podemos ver en el evangelio y es que en el final de los tiempos hay una presentación delante de Dios y delante de un libro que tiene personas registradas en él, y aquellos que no estén inscritos serán lanzados al lago de fuego. Antes que esto suceda, para nosotros se abrirá este libro que es el libro de la vida y otros libros en donde debemos estar registrados. Veremos cuál es el valor incalculable, cómo se puede estar inscrito allí y sus beneficios.

El sacrificio perfecto

“Respondió Jesús y les dijo: Ésta es la obra de Dios, que creáis en el que él ha enviado” (San Juan 6:29 RVR60).

Según vemos en Apocalipsis el estar inscritos en el libro de la vida, nos libera de pasar por la muerte segunda, pero para que ese libro por decirlo así tenga ese valor tuvo que haber un sacrificio ya que toda la humanidad había fallado y estaba separada de la gloria de Dios, era necesario justificarnos para poder estar reconciliados con Él, y entonces alguien tenía que pagar ese precio, alguien tenía que hacer el sacrificio que Moisés había visto en el cielo y que se hacía en figura de lo que vendría, el sacrificio de un cordero limpio sin mancha y sin defecto que luego era consumido en el fuego, los salmos y los profetas hablaban de este sacrificio, pero ¿quién haría la consumación de esta ofrenda perfecta? y se oyó una voz en el cielo que dijo “Heme aquí, yo iré” era el hijo de Dios, Jesucristo ofreciendo su vida como pago por nuestros pecados.

“Y el Verbo se hizo carne, y habitó entre nosotros, y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad” (San Juan 1:14 LBLA). Lo que implicaba este sacrificio es que el Hijo no tuviera como cosa a qué aferrarse ser igual a Dios, se hizo hombre, vino a poner fin a la ley ya que Él era el cumplimiento de la misma, dio su vida, fue juzgado y condenado el justo por los injustos, como cordero mudo fue llevado al matadero, y sufrió la peor de las muertes, la muerte de cruz, se hizo maldición por nosotros, pero nadie le quitó su vida, Él la dio y la volvió a tomar al tercer día, y así fue nuestra expiación, pero además de eso descendió a las partes más profundas de la tierra según **1 Pedro 3:18** y allí le quitó el dominio a la muerte al ser consumido en un holocausto y levantarse de las cenizas para que se cumpliera que había sido entretejido en las entrañas de la tierra como profetizaba el **Salmo 139**, para luego ascender al cielo llevando cautiva la cautividad en un desfile victorioso hasta llegar al Padre.

¿Cómo estar inscrito en el libro de la vida?

No es necesario hacer obras, ni penitencias, ser buena persona o pertenecer a alguna religión en especial para estar en este libro, solo hay que creer en la obra redentora de Jesucristo, ni siquiera lo buscamos, Él nos encontró de diferentes formas, el ladrón en la cruz tuvo la revelación al lado del crucificado; Él le salió al encuentro a Pablo mientras perseguía a la Iglesia y a Pedro en medio de su fracaso empresarial, y esto produjo en todos ellos algo llamado arrepentimiento, conocieron su condición real y recordaron el verdadero propósito por el cual Dios los había enviado a la tierra. A esto le llamamos nuevo nacimiento.

Beneficios de estar inscritos en el libro de la vida

No participar de la muerte segunda, no ser destruidos en el lago de fuego debido a la sustitución que hizo por nosotros el Señor Jesucristo. Por esa razón en Apocalipsis en el juicio final los que no

estén en este libro serán destruidos. También nos habilita para ser parte de otros libros de Dios y encontrar nuestra naturaleza como Pedro que se convierte en pescador de hombres, Pablo en el perito arquitecto de la Iglesia y otros como Clemente, Timoteo, Aquila, Priscila y muchos más a los que Pablo llama colaboradores y hace ver que están inscritos en el libro de la vida (**Filipenses 4:3**).

Permanecer en el libro de la vida

Vemos que hay que ser vencedor de muchas cosas para permanecer en este libro *“Así el vencedor será vestido de vestiduras blancas y no borraré su nombre del libro de la vida...”* (**Apocalipsis 3:5**), y obtener un reconocimiento delante del Padre. **Salmos 69:28** habla de la posibilidad de ser borrados de este libro, recordemos a Judas que por su doctrina particular involucionó hasta ser un traidor y fue quitado del grupo de los apóstoles del Cordero, esto nos hace entender por qué la palabra nos llama a cuidar una salvación tan grande y recordar por qué el Señor les dijo a sus discípulos quienes estaban asombrados de que los demonios se les sujetaban, que no se alegraran por eso sino que tuvieran más gozo por saber que sus nombres estaban inscritos en el libro de la vida.



Citas bíblicas para estudio

Isaías 65:1 RV

Zacarías 3:1-2

Apocalipsis 20:12

Mateo 10:28 NBLA

Éxodo 32:32 LBLA

Lucas 10:20 Kadosh

El libro de la vida del Cordero

Por Ramiro Sagastume y Ana Julia de Sagastume

En el capítulo veintiuno del libro de Apocalipsis el apóstol Juan describe la visión que el Señor le dio de la Nueva Jerusalem y da los parámetros de quiénes no pueden entrar en ella y a quiénes se les concede el poder entrar. Vemos que los únicos que entran son aquellos cuyos nombres se encuentran escritos en el Libro de la Vida del Cordero. *“y jamás entrará en ella nada inmundo, ni el que practica abominación y mentira, sino sólo aquellos cuyos nombres están escritos en el libro de la vida del Cordero.”* (Apocalipsis 21:27 LBA). Entonces aprendemos por espejo que si un hermano deja de practicar abominaciones, saca todo lo impuro y deja la mentira, como ya está escrito en el Libro de la Vida, su nombre también estará en el Libro de la Vida del Cordero y por consiguiente podrá entrar a la Nueva Jerusalem. Entonces es de suma importancia conocer y saber lo que el Cordero ha hecho por nosotros para que seamos inscritos en su libro. *“Y la adorarán todos los que moran en la tierra, cuyos nombres no han sido escritos, desde la fundación del mundo, en el libro de la vida del Cordero que fue inmolado.”* (Apocalipsis

13:8 LBA). La palabra griega que se usa para ‘inmolado’ es la G4969 entre sus significados es: “Matar con violencia”; quiere decir que el Señor Jesucristo como Cordero fue inmolado, fue muerto con violencia por nosotros y eso está descrito en la Biblia: *“Fue oprimido y afligido, pero no abrió su boca; como cordero que es llevado al matadero, y como oveja que ante sus trasquiladores permanece muda, no abrió Él su boca.”* (Isaías 53:7 LBA). En la Biblia hay una figura muy linda cuando Dios le habla a Abraham para pedirle una ofrenda, era que entregará a su hijo amado, Isaac, lo debía ofrecer en sacrificio, eso implicaba que lo tenía que degollar y quemar, vemos a Isaac figura de Cristo, que él llevaba la leña sobre sus hombros de la misma forma que a Jesús lo hicieron cargar la cruz donde iba a ser crucificado; hay una pregunta que Isaac le hace a su padre Abraham, ¿Dónde está el cordero para el sacrificio? Y Abraham le contestó; Jehová proveerá. Cuando Isaac iba a ser sacrificado el Ángel de Jehová lo detuvo y vieron a un carnero el cual sustituyó a Isaac. Pero la pregunta que había hecho Isaac, quedó sin contestar por un tiempo aproximado de dos mil años, hasta que Juan el bautista la contesta: *“El siguiente día ve Juan a Jesús que venía a él, y dice: He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo.”* (Juan 1:29 SRV). Y como el Cordero de Dios debía derramar toda su bendita sangre e ir a ser quemado por completo al lago de fuego, a pagar la segunda muerte, allí fue donde sin merecerlo nosotros, fuimos sustituidos.

A la medida que sigamos conociendo al Cordero, nuestros nombres estarán en el Libro de la Vida del Cordero. No podemos dejar de ver que cuando Dios iba a sacar

a su pueblo Israel de la cautividad de Egipto, lo que marcó esa salida fue un cordero. Ese mismo cordero marcó también una de las fiestas importantes, como es la Fiesta de la Pascua. El pueblo de Israel salió en medio de una plaga, en medio de un destructor de primogénitos, pero cada casa de los hebreos que tenía en sus dinteles de las puertas la sangre del cordero que había sido sacrificado y quemado, fueron guardados; la sangre del cordero fue la que guardó a los primogénitos de Israel y eso hizo que Faraón los dejara salir. Es importante saber que, la sangre de los corderos que el Pueblo de Israel sacrificaba en las pascuas lo que hacía era cubrir los pecados; pero fue necesario que el Cordero de Dios, nuestro Señor Jesucristo, fuera sacrificado, fuera inmolado, muriera violentamente, que su sangre fuera derramada y no para cubrir, sino que a nosotros esa sangre nos borró por completo nuestros pecados.

Actualmente el Israel de Dios, la Iglesia, está próxima a salir de esta tierra y nuestro Cordero el Señor Jesucristo hace un link para cambiarnos de dimensión, *“Entonces Jesús les dijo: En verdad, en verdad os digo: si no coméis la carne del Hijo del Hombre y bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros. El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna, y yo lo resucitaré en el día final. Porque mi carne es verdadera comida, y mi sangre es verdadera bebida.”* (Juan 6:53-55). A través de la Santa Cena y cada vez que participamos de ella, es decir, cuando comemos al Cordero y bebemos su sangre, estamos conociéndolo más y nuestros nombres están siendo inscritos en el Libro de la Vida del Cordero.



El libro del pacto

Por Abraham De la Cruz

Dios siempre ha hecho pactos con la humanidad y el primero como tal, lo vemos en **Génesis 6**, cuando le habla a Noé de lo que va hacer a causa de que la Tierra se había llenado de violencia, en **Génesis 8 y 9** establece el pacto con Noé, sus hijos y con su descendencia para que llenen la Tierra. Después de descender del arca, Noé ofrece holocausto al Señor, el cual le es agradable y por lo tanto le da la promesa de no volver destruir a todo ser viviente como lo hizo, dándole además las condiciones para que el pacto se cumpla, este pacto tiene como señal el arco en las nubes, el cual es un recordatorio. Otro pacto fue el que Dios hizo con Abram, también después de un holocausto (**Génesis 15:18**), donde le promete una descendencia y una tierra como heredad. En **Génesis 17** Dios le cambia el nombre, de Abram a Abraham y ratifica el pacto con él, donde le promete hacer de él naciones y reyes, nuevamente hay señal para el pacto, que es la circuncisión en todo varón.

Al hablar de pacto hay que considerar que se trata de un convenio que tiene sus normas, donde se deben obedecer las condiciones establecidas y que, al cumplirlas las partes llegarán al fin por el cual se realizó. Cuando Dios hace un pacto tiene un fin, su propósito es de bendecir y hace prosperar la vida de aquellos con los cuales pacta (**Deuteronomio 29:9**). Así cumplió su parte con Noé y con Abraham. Cuando la descendencia de Abraham se había multiplicado, llegaron a ser esclavos en Egipto, pero Dios se acuerda de su pacto con Abraham y los saca de esa esclavitud, los conduce por el desierto por mano de Moisés, tres meses después de la salida de Egipto llegan al monte Sinaí donde Dios establece un pacto para su pueblo (**Éxodo 24:7**). Este pacto está rodeado de sombras que nos

permiten ver lo que el Señor quiere hacer también con nosotros en este tiempo, pero ahora en el Nuevo Pacto.

¿Cuál era el propósito de Dios, de hacer este pacto con su pueblo Israel? Dios desea bendecir a su pueblo y en **Éxodo 19:5** les expresa su deseo, si escuchan su voz y guardan su pacto, ellos serían su especial tesoro y los constituiría en un reino de sacerdotes y una nación santa. A nosotros también se nos dio ese privilegio de ser un reino y sacerdotes, una nación santa para nuestro Dios (**Apocalipsis 1:6; 1 Pedro 2:9**), Dios deseaba que Israel fuera una nación que diera a conocer su reino, que fuera un ejemplo para el mundo de una nación con el único Dios verdadero, por eso estableció un pacto con ellos y después de darle las ordenanzas, Moisés traslada todas las palabras del Señor y las ordenanzas a su pueblo y ellos responden que cumplirían todas las palabras que el Señor dijo y Moisés se apresura a escribir en un libro “El Libro del Pacto” todas las palabras del Señor.

Después que escribió “El Libro del Pacto”, Moisés ofrece un holocausto como ofrenda de paz al Señor y toma la sangre del sacrificio y la rocía sobre el altar, luego lee el libro del pacto delante del pueblo y ellos una vez más responden: “...*Todo lo que el SEÑOR ha dicho haremos y obedeceremos.*” (**Éxodo 24:7**). Moisés toma nuevamente la sangre del sacrificio y la rocía sobre el pueblo y dice: “*He aquí la sangre del pacto que el SEÑOR ha hecho con vosotros, según todas estas palabras.*” (**Éxodo 24:8**). En el pacto con Noé, con Abraham y ahora con el pueblo de Israel hubo derramamiento de sangre, esto es una sombra del Nuevo Pacto que Dios ha hecho con nosotros, porque sin derramamiento de sangre, no hay perdón de pecados (**Hebreos 9:19**), era una representación de lo que nuestro Señor Jesucristo haría por toda la humanidad.

El pueblo de Israel, aunque se comprometió a hacer y obedecer las palabras del Señor, fue muy fluctuante en cumplir su parte, pero para aquellos que obedecen

las normas de su pacto, Dios les retribuirá conforme a sus promesas. Moisés antes de partir de esta Tierra se levanta para bendecir a los hijos de Israel y cuando llega a Leví, le da esta bendición: “*Tu Tumin y tu Urim sea para tu varón santo*” (**Deuteronomio 33:8-9**), porque cuando el pueblo se desenfreó con la idolatría del becerro (**Éxodo 32:5-6**), los hijos de Leví fueron los que se pusieron al lado de Moisés, se pusieron la espada en el muslo para matar a todo varón que estaba fuera de control y no perdonaron ni aún a sus propios familiares, mostrando con esto obediencia a la Palabra del Señor y guardando su pacto, además a la Tribu le dieron la responsabilidad de cuidar y trasladar el tabernáculo y sus utensilios.

Es importante mencionar que antes que Moisés escribiera el ‘Libro del Pacto’, Dios llamó a Moisés y le pidió que el pueblo se consagrara por dos días y que se prepararán para el tercer día, porque el Señor descendería a la vista de todo el pueblo sobre el monte Sinaí (**Éxodo 19:10**) aún Moisés les pidió que se guarden de mujer y cuando llegó la mañana del tercer día, hubo sonido de trompetas y Moisés los sacó del campamento para ir al encuentro de Dios. Lo que se dio alrededor de la escritura del ‘Libro del Pacto’, es una sombra de lo que estamos viviendo actualmente, consagrándonos para el encuentro con el Señor, guardándonos de toda contaminación para que podamos ser de los que siguen al Cordero a donde quiera que va, de los que son primicias para Dios (**Ap. 14:1-5**). Al igual que Israel tenemos que ser obedientes a su pacto y si somos obedientes, un día veremos al Señor.

“Maranatha”



El libro de Jehová

Por Hilmar Ochoa

La Biblia nos enseña que Dios en sus tres manifestaciones escribe e inscribe; lo hace como Padre, como Hijo y como Espíritu Santo.

Y así como el Padre escribió sus leyes en tablas de piedra y luego fueron escritas en el Libro de la Ley, también el Espíritu Santo escribe sus leyes en nuestra mente y corazón. Por esa razón el Apóstol Pablo escribió: *“siendo manifiesto que sois carta de Cristo redactada por nosotros, no escrita con tinta, sino con el Espíritu del Dios vivo; no en tablas de piedra, sino en tablas de corazones humanos.”* (2 Corintios 3:3 LBLA).

Así como existen libros en donde se escriben las leyes del Señor y su pacto, también existen libros en donde se inscriben nombres. Y así como la Palabra nos enseña que el Cordero tiene un libro llamado: El Libro del Hijo, también nos muestra que existe el Libro de Jehová, es decir, El Libro del Padre.

En casi todos los libros que aparecen en la Biblia, en donde se inscriben nombres de diferentes tipos o clases de personas, tales como los justos, los fieles, los salvos, los que temen al Señor, etc., se habla de las virtudes de estas personas que son inscritas. Sin embargo, cuando se habla del Libro de Jehová o Libro del Padre, no se describe quienes están inscritos o cuando o por qué los inscribieron; solo se

describe quienes son o fueron borrados de ese libro y el por qué.

Por esa razón en este artículo deseo describir a las personas que han sido o serán borrados del Libro del Padre y trataré de explicar por qué los borraron o borrarán; con el propósito que aprendamos de ese ejemplo y no cometamos los mismos errores, así evitaremos ser borrados de este Libro.

Leamos el texto en donde aparece el Libro del Padre: *“Jehová respondió a Moisés: Al que peque contra mí, lo borraré yo de mi libro.”* (Éxodo 32:33 RV1995). Esta respuesta divina se derivó de la petición que hizo Moisés para que el Señor perdonara al pueblo que había pecado contra Él. Moisés pidió al Señor que lo borrara a el de su Libro, y el Señor le respondió que solamente borraré al que peque contra Jehová. Básicamente, quienes serán borrados de este Libro son los que pequen contra Él. Deseo resaltar que no dice: quienes pequen, dice: “Al que peque contra mí”. Aquel pueblo había pecado contra Jehová y por eso Moisés sabía que serían borrados de este Libro, motivo por el cual, él intercedió. Vale la pena mencionar que el Señor escuchó a Moisés y no los borró en aquel momento.

Algunos personajes emblemáticos de la Escritura cuando pecaron, tuvieron temor de ser borrados del Libro de Jehová, porque sabían que habían pecado contra Él. Uno de ellos fue David, quien claramente lo confesó arrepentido: *“Contra ti, contra ti solo he pecado, y he hecho lo malo delante de tus ojos...”* (Salmo 51:4 LBLA).

Por esta razón, David le pidió al Señor compasión, piedad y misericordia, porque temía ser borrado por haber pecado contra Él. *“No me echas (arrojes, destituyas, rechaces) de tu presencia, y no quites de mí tu santo Espíritu.”* (Salmo 51:11 LBLA). David por su arrepentimiento, aunque pecó contra Jehová; alcanzó misericordia y no fue borrado de la presencia del Señor.

No obstante, la Escritura nos muestra que el pueblo de Israel fue borrado, porque insistentemente pecó contra Jehová; en varias oportunidades escaparon de

ser borrados, como en el caso en donde Moisés intercedió. Sin embargo, en su obstinación de continuar pecando y rebelarse contra Jehová fueron borrados: *“¡Si tan sólo hubieras atendido a mis mandamientos! Entonces habría sido tu paz como un río... Sería como la arena tu descendencia, y tus hijos como sus granos; nunca habría sido cortado ni borrado su nombre de mi presencia.”* (Isaías 48:18-19 LBLA).

Este pueblo santo, dejó de ser pueblo de Dios, su casa fue dejada desierta. Aún así, no fueron desechados para siempre; ya que existe la promesa que, aunque fueron desgajados, serán nuevamente injertados en el Olivo. Eso significa que serán inscritos nuevamente.

Podemos decir que existen dos tipos de personas que son borradas del Libro de Jehová: los que son borrados de una manera reversible y los que son borrados irreversiblemente, estos últimos son los que nunca más serán inscritos en su Libro. Veamos un ejemplo: *“Reprendiste a las naciones, destruiste al malo, Borraste el nombre de ellos eternamente y para siempre.”* (Salmo 9:5 RV60).

Debido a que lamentablemente todos hemos pecado contra el Señor y aún pecamos; a este respecto, el Apóstol Juan dijo que escribía para que no pequemos, pero que si alguno ha pecado; tenemos a Jesucristo como abogado.

Como medicina preventiva te presento este verso: *“En mi corazón he atesorado tu palabra, para no pecar contra ti.”* (Salmo 119:11 LBLA).

Y como medicina curativa, los siguientes: *“Reconocemos, oh SEÑOR, nuestra impiedad, la iniquidad de nuestros padres, pues hemos pecado contra ti.”* (Jeremías 14:20 LBLA). *“...Hemos pecado contra ti, porque ciertamente hemos abandonado a nuestro Dios y servido a los baales.”* (Jueces 10:10 LBLA).

Guardar su Palabra evitará que pequemos contra Él, el arrepentimiento y la confesión de nuestros pecados evitará que seamos borrados del Libro de Jehová. ¡Bendiciones!



El libro de las guerras del Señor

Por Fernando Álvarez

El Libro de las guerras del Señor nos debería hablar acerca de Él. De sus atributos como guerrero y de las guerras que ha librado y librará, dejando para nuestra edificación lecciones que debemos de tomar en cuenta y así poder discernir los tiempos, para saber que hacer (**1 Crónicas 12:32**).

¿De quién trata este libro?

Del Señor, como leemos en: *"EL SEÑOR es fuerte guerrero; el SEÑOR es su nombre"* (**Éxodo 15:3 LBA**), conclusión a la que llegó Moisés luego de ver cómo el Señor derrotó y destruyó a los que perseguían a su pueblo.

Esa es una expresión clara y contundente del poder de Dios y de su naturaleza como guerrero, ya que no requirió la participación del hombre, y sin importar el tamaño y fuerza de los egipcios los destruyó en el fondo del mar.

¿Cuáles son sus atributos?

Podemos nombrar algunos: Campeón temible, el que hace derretir la misma tierra, que gobierna la luz del sol, de la luna y agita las olas del mar, el hacedor de todo, el Señor Dios de los ejércitos; el Señor es su nombre (**Jeremías 20:11, 31:35, 10:16; Amós 9:5, 12:5**).

También es fuerte y poderoso en batalla (**Salmo 24:8**), porque su fuerza y poder no provienen de los instrumentos de guerra que posee, todo lo contrario, Él es la fuente de todo poder. Podemos mencionar de igual manera su grito de guerra (**Isaías 42:13**), el golpe de su vara al son de panderos y liras (**Isaías 30:32**), y muchos otros más.

¿Cuáles son las batallas del Señor?

La batalla en contra del pecado es una de ellas (**Jeremías 2:23**), veamos. El Señor contiende con Jerusalem y sus habitantes señalándoles el pecado, reprochándoles su abandono, y les dice que buscarán beber el agua de Egipto y de Babilonia prostituyéndose con cualquiera; por eso el Señor declara que peleará contra ellos con ira y enojo (**Jeremías 21:5**).

Hoy nuevamente existe parte del pueblo de Dios que abandonó el agua de la Palabra, quiénes buscan saciar su sed con

humanismo y confusión, lo cuál conduce a la apostasía y a la manifestación del hijo de perdición (**2 Tesalonicenses 2:3**), contra los cuáles peleará de nuevo el Señor en el día de su venganza.

La batalla en contra de Babilonia (Isaías 13:5)

Esta entidad busca babilonizar a los hijos de Dios, y lo hace cambiándoles el nombre, dándoles comida y bebida de Babilonia y educándolos en su propia sabiduría (**Daniel 1:1-21**). Por estas razones es importante entender que la comida de Babilonia afecta al cuerpo, la sabiduría al alma y el nombre al espíritu.

Y estas son razones por las que lamentablemente en estos tiempos existen algunos ministros que están babilonizando a la Iglesia. Algunos ejemplos a mencionar son que sustituyen al pastor por el coach y la Palabra por el humanismo; haciéndose así, sabios en su propio entendimiento (**Proverbios 3:7**). Pero, sino se arrepienten, ellos serán destruidos como Sodoma y Gomorra en el día grande y terrible, en donde el Señor utilizará un ejército combinado de nobles, gentiles y ejércitos que provienen de los confines del cielo (**Isaías 13:4-5**).

La batalla en contra de Egipto (Deuteronomio 4:34)

Egipto es en donde fue esclavizado el pueblo de Israel, y según su etimología se refiere a un lugar de aflicción; también es figura del mundo y de todo su sistema.

En el contexto de Deuteronomio capítulo cuatro, observamos al pueblo de Israel creciendo y prosperando, razón por la cuál Faraón decide imponerles cargas pesadas sometiéndolos a cruel esclavitud y asesinando a sus hijos recién nacidos (**Éxodo 1:8-22**); situaciones comparables a lo que sucede actualmente en todo el mundo.

¿De qué manera liberó el Señor a su pueblo?

Con pruebas, señales, maravillas, con guerra y mano fuerte, con brazo extendido y hechos aterradores, para que supieran que solo Él es Dios (**Deuteronomio 4:34-35**). Es muy importante mencionar que si el Señor mostró su poder en ese tiempo, lo volverá a manifestar ahora. Por eso,

la importancia de esta batalla estriba en que se llevará acabo justo antes de la salida de la Iglesia de esta tierra, lo que nos hace pensar que el arrebatamiento será una consecuencia de la victoria del Señor sobre el mundo.

La batalla en contra de Amalec (Éxodo 17:16)

Los Amalecitas descendientes de Esaú habitaban en lugares desolados, por eso el nombre Amalec podría significar belicoso; ya que fueron los primeros en atacar al pueblo de Israel en Refidim (cuyo significado es lugar de reposo). Otro dato interesante es que se constituye en un enemigo cíclico porque atacaba a Israel de tiempo en tiempo.

Entonces, ¿de qué manera podemos aplicar esto a la Iglesia? Todos los que hemos nacido de nuevo habitamos en lugares de reposo, constituyéndonos en el objetivo de los ataques de Amalec; por eso al igual que Israel necesitamos del Señor para derrotarlo, esta es la única forma. *"El SEÑOR lo ha jurado; el SEÑOR hará guerra contra Amalec de generación en generación"* (**Éxodo 17:16 LBA**).

Solamente el Señor puede librarlas (2 Crónicas 20:15)

Ahora veamos algo muy interesante. El Señor venció al pecado en la cruz del Calvario destruyendo el acta que consistía en decretos en nuestra contra (**Colosenses 2:14**), luego venció a la muerte en el lago de fuego (**Efesios 4:9**) y nos dio vida eterna por medio de la resurrección, reconciliándonos así con el Padre.

Por esto, es que David figura de Cristo derribó a Goliath, le cortó la cabeza y entregó los cadáveres de todos los filisteos a las aves del cielo para que todos supieran que había Dios en Israel y que la batalla era suya (**1 Samuel 17:46-47**).

Así, la Iglesia del Señor saldrá victoriosa y se levantará como un ejército con banderas tremolantes, porque la batalla ha sido del Señor. A Él sea la honra y la gloria, por los siglos de los siglos. Amén.



Citas bíblicas para estudio

Jeremías 10:10

Zacarías 4:6

Salmo 68:8

1 Crónicas 5:22

Isaías 30:31

Isaías 13:3

El libro de la ley

Por Luis Méndez y Edwin Castañeda

Es interesante que el Apóstol Juan nos habla sobre lo que sucederá en el Juicio Final e indique que en ese momento abrirán los libros y el Libro de la Vida (**Apocalipsis 20:12**). Nótese que hace referencia a los libros en plural, esto nos habla que no solo existe el Libro de la Vida, sino que hay varios libros que son abiertos y si son abiertos definitivamente existen y se escribe en ellos mientras permanecemos en este mundo.

En este estudio abordaremos: El Libro de la Ley, como está escrito en Josué, quien fue ayudante de Moisés y a quien se le encomendó por parte de Jehová tras la muerte de Moisés ser quien continuara a cargo de la guía del pueblo de Israel. A él le tocaba atravesar el Jordán y darle posesión al pueblo, de la tierra que Dios les juró a sus padres. Retomando el presente estudio, la Palabra dice: *“Este libro de la ley no se apartará de tu boca, sino que meditarás en él día y noche, para que cuides de hacer todo lo que en él está escrito; porque entonces harás prosperar tu camino y tendrás éxito”*. (**Josué 1:8**) Según el presente versículo sí existe un Libro de la Ley y es interesante que este

mismo texto contempla los pasos a seguir para mantenernos en él.

Dios explícitamente indica que para poder cumplir con su llamamiento no debemos apartar el Libro de la Ley de nuestra boca, entendemos que en lo literal el Libro de la Ley hace referencia a los cinco primeros libros de la Biblia escritos por Moisés, conocidos como el pentateuco o la Torá. Pero, la Biblia no se terminó de escribir ahí, continuó escribiéndose varios siglos después hasta el cierre del canon bíblico y hoy tenemos 66 libros que la conforman, dentro de esos libros también encontraremos mandamientos, la explicación y aplicación de ellos, por lo que para nosotros el Libro de la Ley comprende el Antiguo y Nuevo Testamento, los cuales se complementan, de manera que quien estudie el uno sin el otro no logrará alcanzar un entendimiento pleno.

Avanzando en el estudio de este Libro de la Ley y en específico en el versículo base (**Josué 1:8**) vemos que su aplicación se divide en dos partes, es decir, las ordenanzas como lo son: no apartarlo de nuestra boca, meditar de día y de noche en su contenido y hacer todo lo que está descrito en él; y por otra parte están las promesas, que se harán efectivas en nuestra vida como consecuencia del cumplimiento de las ordenanzas y dentro de las cuales podemos mencionar: la prosperidad y el éxito en nuestro caminar. Es necesario que nosotros conozcamos para quién es el mandato de **Josué 1:8** y para ello debemos iniciar viendo las características que tenía Josué. La primera característica a mencionar de este varón es su servicio, el mandato de Dios es para los siervos o siervas, quienes deben amar el estudio y práctica de la Palabra de Dios, a la manera de Esdras *“Ya que Esdras había dedicado su corazón a estudiar la ley del SEÑOR, y a practicarla, y a enseñar sus estatutos y ordenanzas en Israel.”* (**Esdras 7:10 LBLA**). Este estudio debe ser un anhelo por conocer más y más de Dios, de su voluntad, de sus promesas y de la manera que Él anhela que vivamos, la lectura de la Biblia no puede ser llevada como una penitencia o una tarea diaria sino como lo describe David, debe ser un deleite (**Salmo 1:2 LBLA**), la lectura debe ser agradable, deseable, con gusto y para alcanzar esto debemos esforzarnos (**Hebreos 4:11**) e invertir tiempo en

escudriñar e inquirir en su Palabra. Es interesante también acotar que a Josué le fue dicho, *“esfuérzate y sé valiente”*, a nosotros se nos insta de la misma manera a esforzarnos por alcanzarlo, ser valientes, perseverar y a no desviarnos en la carrera.

Otra característica de Josué es que sufrió un cambio de nombre, anteriormente se llamaba Oseas (**Números 13:16**), según el Diccionario Nelson, su primer nombre significa: Dios es salvación, y el nombre que le dio Moisés es Josué, el cual significa: Jehová salva. Este cambio de nombre es un traslado de dimensión, ya que pasa de saber que en Dios hay salvación a ser salvado por Dios, de manera que cuando Josué conoce que Dios salva, él ya tiene una vivencia similar a la de su señor Moisés, quien lo expresa en un cantico: *“Mi fortaleza y mi canción es el SEÑOR, y ha sido para mí salvación; éste es mi Dios, y le glorificaré, el Dios de mi padre, y le ensalzaré”*. (**Éxodo 15:2 LBLA**). En esto vemos que el Libro de la Ley es para los salvos, los que tienen la vivencia de que Jehová salva a otros. La lectura de la Biblia sin la luz de Dios a través del Espíritu Santo se puede tornar en una simple lectura escabrosa y para los ignorantes e incostantes, en perdición (**2 Pedro 3:16 BAD**).

Debemos buscar mantener la Palabra de Dios en abundancia en nuestro corazón, conforme el Apóstol Pablo lo enseña; *“Que la palabra de Cristo habite en abundancia en vosotros, con toda sabiduría enseñándoos y amonestándoos unos a otros con salmos, himnos y canciones espirituales, cantando a Dios con acción de gracias en vuestros corazones.”* (**Colosenses 3:16**). Esto permitirá un camino en la vida próspero y alcanzar ese éxito que puede describirse como ‘que las cosas salgan bien’, Jeremías describe este estado como una vida plena de gozo y alegría; *“Halláronse tus palabras, y yo las comí; y tu palabra me fué por gozo y por alegría de mi corazón: porque tu nombre se invocó sobre mí, oh Jehová Dios de los ejércitos.”* (**Jeremías 15:16 RV60**).

Hermanos, hay un deleite en la Palabra de Dios, hay promesas y bendiciones que se desprenden cuando la ponemos por obra y permanecemos en ella, esfuérzate por alcanzarlo y mantenerte en ello, ¡Dios te bendiga!



Citas bíblicas para estudio

Apocalipsis 20:12

Salmo 1:2

Josué 1:8

Hebreos 4:11

Esdras 7:10

El libro de las memorias

Por Hari Chacón

Leyendo la escritura que dice: *“Y vi a los muertos, grandes y pequeños, de pie delante del trono, y los libros fueron abiertos; y otro libro fue abierto, que es el libro de la vida, y los muertos fueron juzgados por lo que estaba escrito en los libros, según sus obras”* (**Apocalipsis 20:12 LBLA**). Podemos ver que nuestras acciones en esta tierra están siendo tomadas en cuenta para generar registros que van siendo escritos en diferentes libros, que serán usados en el momento del juicio de Dios sobre los hombres. Entre los libros descritos en la Biblia, está el libro de las Memorias, el cual es sumamente importante, no solo para aquel momento en el que será abierto delante del trono de Dios, sino para los momentos cruciales en nuestra vida.

En el libro de las Memorias están siendo grabados los registros a detalle y de forma cronológica, de sucesos, eventos y acciones que el cristiano hace durante el transcurso de su vida y podría llegar a confundirse o a igualarse al libro de las Obras. La diferencia entre estos dos libros, la podemos ver cuando leemos la descripción del libro de las Obras en: *“Ya vieron tus ojos mis obras, siendo escritas todas en tu libro. Estaban mis días determinados cuando aún no existía ninguno de ellos”* (**Salmos 139:16 N-C**). Donde nos da a entender que en el libro de las Obras están escritas las obras que deberíamos realizar en nuestro camino por esta tierra, como una especie de lista a completar, mientras que el libro de las Memorias va siendo escrito con el detalle de los sucesos que pasan en nuestra vida y las cosas que vamos haciendo.

Debemos considerar lo escrito en Santiago, cuando dice que todos tropezamos de muchas maneras y esta afirma-

ción en la palabra de Dios nos muestra que, todos en algún momento de nuestra vida, hemos hecho cosas buenas, pero también hemos hecho cosas malas, y que esas obras han sido registradas en el libro de las Memorias y también en el libro de las Obras.

Se debe enfatizar que, el libro de las Memorias debe ser visto como una herramienta muy importante para nosotros, para ser usado en el momento oportuno. Podemos ver ejemplos de estas aseveraciones por lo menos en dos historias de la Biblia, como en Ester, cuando dice: *“Aquella noche el rey no podía dormir y dio orden que trajeran el libro de las Memorias, las crónicas, y que las leyeran delante del rey. Y fue hallado escrito lo que Mardoqueo había informado acerca de Bigtán y Teres, dos de los eunucos del rey, guardianes del umbral, de que ellos habían procurado echar mano al rey Asuero”* (**Ester 6:1-2 LBLA**). Cuando el Rey se da cuenta que, de no ser por Mardoqueo, él estaría muerto, en su corazón surge la duda de qué honor o distinción le había sido dada, a lo cual sus criados le responden que nada se había hecho por él. Algo muy interesante es que, al amanecer Mardoqueo iba a ser muerto por causa de Amán y aquí podemos ver que el libro de las Memorias fue abierto justo en el momento oportuno para librar a Mardoqueo de la muerte y también, para que recibiera un galardón.

Otra historia similar a esta se encuentra en Isaías: *“y dijo: Te ruego, oh SEÑOR, que te acuerdes ahora de cómo yo he andado delante de ti en verdad y con corazón íntegro, y he hecho lo bueno ante tus ojos...”* (**Isaías 38:3**). Y a pesar de que este hombre tenía desordenada su casa, de alguna manera había obras buenas registradas en el libro de las Memorias y al ser utilizado oportunamente, Dios las recuerda y le da 15 años más de vida.

Amado hermano que estás leyendo este tema: no se trata de reclamarle a Dios, ni de hacerle ningún cobro de lo bueno que hayamos hecho, ¡pues Dios no es deudor de nadie! Pero sí podemos rogarle,

clamarle y suplicarle que tenga memoria de los registros de obras buenas y que no tome en cuenta las obras malas, pues sobre todo juicio, triunfa la misericordia. Por eso es importante saber que el libro no se debe abrir por gusto, sino que se tiene que abrir en el momento preciso en el que tu vida, tu futuro o tu familia están en peligro. Tampoco lo debe abrir cualquiera, pues tiene que ser un especialista, pero no necesariamente una persona, como el Pastor o algún ministro, sino que sea un delegado de parte de Dios el que nos auxilie para pedir que sean recordadas las obras buenas y que no sean recordadas las obras malas.

Hoy le pido al Señor, que abra el libro de las memorias a tu favor:

“Que se acuerde de todas tus ofrendas...” (**Salmos 20:3 LBLA**).

“...acuérdate de mí conforme a tu misericordia, por tu bondad, oh SEÑOR” (**Salmos 25:7 LBLA**).

“...venga pronto a nuestro encuentro tu compasión, porque estamos muy abatidos” (**Salmos 79:8 LBLA**).

“Yo, yo soy el que borro tus transgresiones por amor a mí mismo, y no recordaré tus pecados” (**Isaías 43:25 LBLA**).

¡Qué el Señor te bendiga y te guarde y que tenga misericordia de ti y tu familia!



Citas bíblicas para estudio

Esdras 4:15 LBLA
– Registro en contra de
Jerusalén

Ezequiel 18:24 LBLA
– Obras no recordadas

Santiago 3:2 LBLA
– Todos tropezamos

Ezequiel 18:27-28 LBLA
– Impío justificado

El libro de las lágrimas

Por Juan Luis Elías

Como se ha enseñado en los diferentes artículos de esta edición, Dios tiene libros en donde están registradas diferentes acciones y obras que debiésemos realizar o que hemos realizado, estos libros son un adendum (agregado) del libro principal llamado El Libro de la Vida, en el cual queda registrado nuestro nombre cuando aceptamos a Jesucristo como Señor y Salvador.

Dentro de estos libros se encuentra el Libro de las Lágrimas, al cual la David hace referencia en el **Salmo 56:8** “Tú has tomado en cuenta mi vida errante; pon mis lágrimas en tu redoma; ¿acaso no están en tu libro?” En este libro están anotadas todas las veces que David lloró y entendiendo que David es figura de nuestro Señor Jesucristo y también de su cuerpo místico, la Iglesia, debemos entender que las lágrimas que lloró nuestro Señor y las que lloran sus hijos están también allí registradas.

El propósito de estudiar este libro no es solamente saber que Dios tiene cuidado de nosotros cuando sufrimos sino también de aprender de aquellos personajes que lloraron en la Biblia acerca de cómo y por qué se debe llorar y hasta cuándo se debe llorar para por último dar paso al consuelo y al olvido. El mismo David escribe acerca del propó-

sito de nuestras lágrimas: “Irá andando y llorando el que lleva la preciosa simiente; mas volverá a venir con regocijo, trayendo sus gavillas.” (**Salmos 126:6 OSO**); este versículo prefigura al Señor Jesucristo que lleva la preciosa simiente, es decir, aquellos que han de venir a ser carne de su carne y hueso de su hueso, pero para poder realizar esta siembra sufrió y derramó sus lágrimas, sin embargo, hay una consecuencia y es la de regresar llenos de gozo con la cosecha de lo que se sembró. Algunas versiones no dicen “la preciosa semilla” sino solamente “la semilla”, aquí podemos entender que somos nosotros los que llevamos la Palabra de Dios y mientras vamos sembrando puede haber dolor que nos provoque lágrimas, que han de preparar la tierra donde caerá la semilla, pero que al final habrá gozo al recoger la cosecha; entender que hay tiempo de llorar y tiempo de reír en nuestro caminar cristiano es fundamental para no quedarnos con sentimientos de frustración en el momento de estar realizando aquello que nos fue encomendado.

Por otra parte, al analizar las veces que lloró David nos enseña acerca de cómo llorar sanamente, David llora la muerte de varios personajes que tuvieron una relación muy estrecha con él y que podríamos dividir en dos tipos de personas: aquellos que bendijeron su vida y los que a pesar de él haber amado, lo traicionaron o fueron sus enemigos; así vemos cómo llora al profeta Samuel (**1 Samuel 25:1**), el hombre que Dios había usado para ungirlo como rey, pero también el hombre que le dio el lugar que no había recibido en su casa paterna, ya que era menospreciado por su padre y sus hermanos, al morir aquella figura que lo bendijo, lo lloró, cumplió el duelo y luego se levantó y siguió su camino. Esto nos enseña que hay lágrimas que se derraman por la pérdida de aquellos que nos impulsaron para seguir adelante, aquellos que nos animaron y nos enseñaron nuestro valor delante de Dios, pero que luego que parten debemos

levantarnos y seguir hacia la meta, atesorando el legado que de parte de Dios nos dieron, pero no quedándonos solo con ello sino comprendiendo que es la base para alcanzar más en Dios.

David lloró a Saúl a quien amaba como padre, a Jonatán a quien amaba como amigo y a su hijo Absalón a quien amaba entrañablemente, estos tres tenían algo en común, lo traicionaron y tanto Saúl como Absalón lo persiguieron para matarlo, pero cuando ellos murieron lloró sinceramente por la muerte de ellos, de aquí desprendemos que David tenía un corazón conforme al de Dios, amaba aun a sus enemigos, a quienes lo traicionaron, no se alegró de su desgracia (**1 Samuel 25:1; 2 Samuel 1:12; 2 Samuel 18:33**).

David lloró durante la enfermedad de su hijo, de quien Dios había dicho que moriría a causa del pecado que David había cometido: adulterio y el asesinato de Urías, el esposo de con quien había pecado, Betzabé; mientras no había muerto el niño, David lloraba esperando misericordia, pero al morir el niño aceptó la voluntad de Dios y dejó de llorar, se levantó, comió y adoró, esto nos enseña que hay tiempo de llorar para tratar de obtener un cambio de opinión de parte de Dios en cuanto a algo que ha dicho que hará, pero si no hay la respuesta que nosotros queremos, el aceptar la voluntad de Dios que es buena, agradable y perfecta debe terminar con nuestras lágrimas para dar paso a la adoración (**2 Samuel 12:21**).

Cuando Absalón mata a Amnón, el rumor que llega a David es que han matado a todos sus hijos y esto hace que David llore amargamente, pero era solo un rumor, esto nos enseña a no sobredimensionar sin tener evidencia fidedigna de los hechos que nos llegan como rumores; antes de dar por cierto algo que afecte nuestra vida hay que cerciorarse primero de su veracidad, antes de derramar nuestras lágrimas (**2 Samuel 13:32**).



El libro de los vivientes

Por Julio Lacán

La Biblia nos enseña que Dios tiene libros y que cada uno de ellos tiene un propósito específico con respecto a la salvación, a la vida abundante aquí en la tierra y fuera de ella y a los galardones que Él tiene para nosotros. Dentro de estos libros se encuentra el Libro de los Vivientes del cual se habla en **Salmos 69:28** “Sean raídos del libro de los vivientes, Y no sean escritos con los justos”, en este tema veremos el perfil de “vivientes”, para que anhelemos con todo nuestro corazón llegar a ser inscritos en este libro.

Los vivientes se encuentran a lo largo de toda la Biblia, en **Génesis 3:20** podemos observar que Eva era llamada “la madre de todos los vivientes”; **Daniel 4:17** nos habla de 4 estaturas: hombre, viviente, santo y vigilante; el Apóstol Pedro en **Mateo 16:16** declara que el Padre es el “Dios viviente” y **Romanos 9:26** dice que seremos llamados “hijos del Dios viviente”. Estos versículos nos permiten ver que al hablar de vivientes nos referimos a una estatura espiritual que podemos alcanzar.

1 Tesalonicenses 4:17 al referirse a los vivientes utiliza la palabra G2198 *Záo*, cuyo significado es “vida, viviente, vivir y vivo”; en otras palabras, el viviente es aquel que tiene vida *zoe*, una vida espiritual en donde permite que Cristo reine en su corazón y día a día va siendo transformado por medio del alimento espiritual al escuchar la Palabra de Dios, al tomar santa cena y todas aquellas cosas que hacen morir las obras de la carne. En este último versículo podemos leer que uno de los galardones de los vivientes es que son arrebatados sin ver muerte, esto viene como consecuencia de la vida espiritual. En la Biblia hay varios personajes que alcanzaron la estatura de vivientes, a continuación, veremos algunas características de cada uno de ellos:

Los vivientes del huerto (Génesis 3:20)

Las escrituras mencionan que eran hijos de Eva, pues era ella quien los daba a luz. Eva representa hoy en día a la Iglesia que da a luz a los Hijos de Dios. Aprendemos del contexto que un viviente obedece a Dios, en el huerto ellos sabían con exactitud de que árbol podían comer y de cual no, si cumplían con ello iban a tener vida, pero si desobedecían la consecuencia era que morirían, en otras palabras, dejarían de ser vivientes. Adán y Eva, fueron engañados por la serpiente y desobedecieron a Dios, perdiendo así el galardón que Dios tenía preparado para ellos. Nosotros no debemos ser engañados por el enemigo.

Enoc (Génesis 5:21-24)

El significado de su nombre es “consagrado, dedicado o disciplinado”, cada una de estas palabras son características que debemos de tener en nuestra vida devocional apartándonos para el Señor, dedicando nuestra vida entera y no solo un momento, ser instruidos por medio de los ministros e incluso ser corregidos para madurar espiritualmente. Podemos ver en el versículo 24, que Enoc caminó con Dios, es importante que conozcamos los caminos de Dios y por ningún motivo desviarnos (**Isaías 35:8**), las diferentes versiones de la Biblia nos enseñan la manera en la que Enoc caminó agradablemente delante de Dios y quedan como ejemplo para nosotros: caminar en comunión (LBLA), caminar fielmente (NVI), obedecer a Dios en todo (TLA), vivir de acuerdo a la voluntad de Dios (DHH).

Elías (2 Reyes 2:1-11)

Su nombre significa “Dios es el Señor”. Los versos de este pasaje también detallan que su arrebatamiento era del conocimiento de los profetas, de la misma manera los siervos de Dios serán alertados de los eventos del tiempo final para preparar a la Iglesia. Elías antes de ser arrebatado pasó por 4 lugares, que nos enseñan procesos para llegar a ser vivientes:

Gilgal: significa circuncisión, debemos de quitar la carnalidad en nuestra vida.

Betel: significa Casa de Dios, debemos congregarnos y buscar la presencia de Dios.

Jericó: nos habla de la ministración al alma para derribar los muros que nos impiden avanzar.

Jordán: nos habla del bautismo en agua y de la humildad que nos debe caracterizar como hijos de Dios.

Juan (Juan 21:23)

El significado de su nombre es “gracia o misericordia del Señor”. Juan era el discípulo al que Jesús amaba y era parte del grupo más cercano, se sentaba a su lado en la mesa, se recostaba en su pecho y se caracterizaba porque el resto de los discípulos le pedían que el hiciera las preguntas que nadie más se atrevía a hacerle (**Juan 13:23-24**). A los vivientes Dios los ama, pero estos también aman a Dios, aman su Palabra, son discípulos y tienen la capacidad de acercarse a Dios para escuchar y hacer su voluntad.

La Iglesia (1 Tesalonicenses 4:17)

Se caracteriza por ser una Iglesia viviente, que permanece, que es transformada (**1 Corintios 15:51**), esta es la Iglesia del final que ama al Señor y ama Su venida.

El Apóstol Pablo escribió en **Filipenses 1:21** “*el vivir es Cristo*”, la vida a la que se refería era la vida *záo*, que es la vida de los vivientes que aprenden a agradar a Dios cada uno de los días de su vida. Dios nos conceda vivir de esta manera y llegar a amarle cada día más.



Citas bíblicas para estudio

Lucas 4:4	Lucas 10:28
Juan 5:25	Lucas 24:5
Juan 6:58	Juan 4:10
1 Ti 2:15	Juan 6:57-58
Mateo 22:32	

El libro de los justos

Por Louissette Moscoso

“Raídos sean del libro de los vivientes, y no queden escritos en el libro de los Justos.” (Salmos 69:28 FTA).

La Biblia nos dice en **Apocalipsis 20:12**, que Juan vio cuando los muertos grandes y pequeños comparecían ante el trono blanco y varios libros fueron abiertos, uno de ellos es el Libro de los Justos, en el cual son inscritos todos aquellos que Dios declara justos por haber creído en el Señor Jesucristo (**Romanos 5:1**) y permanecerán inscritos allí si practican la justicia durante toda su vida porque los muertos serán juzgados por lo que está escrito en los libros, según sus obras y la primera obra que debemos hacer, es creer en aquel que Dios ha enviado (**Juan 6:29**).

La Palabra de Dios menciona tres tribunales: el del Padre, que es el gran trono blanco; el del Hijo, que es el *bimá*; y el del Espíritu Santo, que está activo durante toda nuestra vida y alcanza su culminación durante la Santa Cena. El primero y el segundo serán definitorios, mientras que el tercero hace juicios correctivos cuando alguien no se juzga a sí mismo y toma la Santa Cena sin discernirla o lo hace indignamente, pero en estos tres tribunales, de alguna manera se abren estos libros para inscribir o borrar y para llevar un registro de todo lo que hacemos.

¿Cuál es el perfil o el proceso de un justo según la Palabra de Dios?

Romanos 3:10 nos dice que no hay justo, ni aun uno, pero Jesús siendo justo murió por los injustos, para llevarnos a Dios (**1 Pedro 3:18**) y **Gálatas 2:16** nos dice que somos justificados mediante la fe en Jesús. De ahí en adelante, para

poder permanecer inscritos en el Libro de los Justos debemos permanecer y evolucionar en nuestra fe practicando la justicia; al respecto, la Biblia nos dice: *“El hombre que es justo practica el derecho y la justicia, no practica la idolatría, no amancilla la mujer de su prójimo, no oprime a nadie, no roba, da de su pan al hambriento y cubre al desnudo, no presta su dinero a interés, retrae su mano de la maldad y juzga con justicia y verdad, anda en los estatutos y ordenanzas del Señor obrando fielmente.” (Ezequiel 18:5-9).*

Ahora analicemos la vida de algunos personajes que la Biblia llamó justos, aunque ellos no eran perfectos y cometieron muchos errores, pero el Señor les permitió alcanzar el título de justos para que podamos aprender de ellos:

Noé (Génesis 6:1-11)

Era un hombre justo y perfecto entre sus contemporáneos y caminaba con Dios en medio de una generación que estaba llena de violencia y se había corrompido con carne extraña.

Esa misma situación se está viviendo en este tiempo y por ello, entendemos que los juicios que el Señor anunció están a punto de ser derramados. Es interesante que el Apóstol Pablo, inspirado por el Espíritu Santo, escribió en **1 Tesalonicenses 4:3** que la voluntad de Dios es nuestra santificación, lo cual según el Diccionario Vine significa “posesión individual, edificada, poco a poco, como resultado de la obediencia a la Palabra de Dios y de seguir el ejemplo de Cristo (**Mateo 11:29; Juan 13:15; Efesios 4:20; Filipenses 2:5**), en el poder del Espíritu Santo (**Romanos 8:13; Efesios 3:16**)”, y está íntimamente ligada a una vida libre de inmoralidad sexual, la cual se puede dar aun dentro del matrimonio, por lo que debemos huir de estos pecados para no ser borrados del Libro de los Justos.

Simeón (Lucas 2:25-35)

Era un varón justo y piadoso que esperaba ver al Mesías antes de morir y el Espíritu Santo estaba sobre él, movido por el Espíritu fue al templo y pudo reconocer al Mesías. Todo justo debe anhelar la venida del Señor y poder verlo tal como Él es, Simeón vivía esperando ver al Salvador y lo hizo practicando la piedad. La Biblia dice que el que tiene esta misma esperanza se purifica a sí mismo (**1 Juan 3:3**).

Lot (2 Pedro 2:6-9)

La Biblia lo llama “el Justo Lot”, quizá porque a pesar de vivir entre los hombres impíos e inicuos de Sodoma y Gomorra,

primeramente le creyó a Dios y no practicaba las obras de inmundicia de aquellos malvados, sino que abrumado por la nefanda conducta de ellos afligía su alma justa, viendo y oyendo lo que hacían.

Lot es figura de aquellos cristianos que viven en medio de un ambiente saturado de maldad, pero que por tener lazos materiales con ellos no pueden abandonar ese lugar, sin embargo, al compararlos con las personas que los rodean son considerados justos por no practicar las cosas abominables que ellos practican.

Si nosotros deseamos ser tenidos por justos, en medio de esta generación perversa en la que vivimos, no debemos practicar lo que ellos hacen ni ligarnos a ellos con alianzas sentimentales o materiales para que eso no nos sirva de lazo, sino huyamos de las pasiones que los han envuelto a ellos y sigamos la justicia, la fe, el amor y la paz con los que de corazón limpio invocan al Señor (**2 Timoteo 2:22**).

A la justicia debemos añadir otras virtudes, tal como lo hicieron los hombres a los cuales el Señor llamó justos:

Juan el bautista, justo y santo (**Marcos 6:20**).

Simeón, justo y piadoso (**Lucas 2:25**).

José de Arimatea, bueno y justo (**Lucas 23:50**).

Cornelio, justo y temeroso de Dios (**Hechos 10:22**), etc.

Bendiciones del Justo

Dios lo bendice y lo rodea de su favor (**Salmos 5:12**).

Lo libra de todas sus aflicciones (**Salmos 34:19**).

No será desamparado ni su simiente mendigará pan (**Salmos 37:25**).

No lo dejará en manos del impío ni permitirá que lo condenen cuando sea juzgado (**Salmos 37:33**).

Dios bendice su morada (**Proverbios 3:33**).

Será librado de Tribulación (**Proverbios 11:8**).

En su casa hay mucha riqueza (**Proverbios 15:6**).

Su oración obrada eficazmente puede mucho (**Santiago 5:6**).



El libro de las obras

Por Sammy Pérez y Miguel Ochoa

La Palabra de Dios muestra una de las revelaciones más extraordinarias que tuvo el Apóstol Juan, al observar que ante el gran trono blanco se abren los libros “...y otro libro fue abierto, que es el libro de la vida y los muertos fueron juzgados por lo que estaba escrito en los libros, según sus obras” (**Apocalipsis 20:11-12**). Aunque nosotros no participaremos de aquel juicio, es importante resaltar que todos los cristianos “...compareceremos ante el tribunal de Cristo para que cada uno reciba, de acuerdo con sus obras buenas o malas” (**2 Corintios 5:10 BPD**); en un pasaje contextual leemos también que Dios traerá toda obra a juicio junto con todo lo oculto, sea bueno o sea malo (**Eclesiastés 12:14 LBLA**).

La Biblia nos enseña que los ojos del Señor ven todas nuestras obras y todas están escritas en el Libro de las Obras. Interesante, ya que dice que están todos nuestros días determinados, aunque aún no existiera ninguno (**Salmo 139:16 BNC**), esto señala que estaban especificadas las obras que debíamos realizar y que nos pedirán cuentas si las cumplimos, también las que no nos correspondían realizar, sean buenas o malas.

El Señor preparó obras desde antes de la fundación del mundo para que las lleváramos a cabo (**Efesios 2:10**), por eso menciona siete veces la frase “yo conozco tus obras” a las iglesias de Apocalipsis, las obras no son según la ley (**Romanos 3:20**), sino a las que efectuamos como consecuencia de la fe que tenemos (**Santiago 2:26**); y aunque nuestra salvación es por gracia, las obras se toman en cuenta para recompensar a cada uno según haya hecho (**Apocalipsis 22:12**).

El sustantivo ‘obras’, proviene del griego G2041 *Ergon* que denota: trabajo, hecho y labor. Al escudriñar la Palabra

de Dios encontramos que Él demanda del cristiano que procure ocuparse de buenas obras, recordando también que su sangre nos ha hecho aptos para toda buena obra (**Hebreos 13:20-21**), por esta razón necesitamos indagar con diligencia respecto a las buenas obras y andar en ellas, como las siguientes:

Creer en el Señor (Juan 6:28-29). Una de las primeras obras que debemos hacer es creer, esto significa que no podemos hacer ninguna obra agradable a Dios si antes Cristo no vive en nosotros y somos justificados y vivificados por Él (**Isaías 64:6**). Para poder practicar la obra de Dios es necesario que creamos en el sacrificio que el Señor Jesucristo hizo por nosotros derramando su sangre para limpiarnos de obras muertas (**Hebreos 6:1**).

Apiadarse del pobre (Proverbios 19:17). La piedad en el corazón del hombre es considerada por el Señor como buena obra; los actos de misericordia que realiza serán anotados en el libro de las obras. No nos cansemos de hacer el bien a quienes lo necesitan porque después de muchos días los piadosos alcanzaremos la promesa de ser arrebatados (**Isaías 57:1**).

Ungir al Señor, adoración y honra al Señor (Mateo 26:10). El esfuerzo económico de aquella mujer fue considerado por el Señor como buena obra; muchas veces el cristiano limita sus recursos para bendecir el cuerpo de Cristo, no permitamos que el enemigo quiera impedir esa gran bendición (**Mateo 26:8-9**). El perfume es sinónimo de adoración, quiere decir que, con nuestros hechos podemos también desarrollar buenas obras que honren al Señor.

Dentro de las obras también existen obras que no estaban determinadas para el pueblo de Dios, pero que de algún modo, abriendo puertas, vinieron a contaminar a algunos. A continuación, vemos algunas obras negativas que se deben evitar cometer:

El humanismo. La Biblia dice “No se arrepintieron de las obras de sus manos, ni dejaron de adorar a los demonios, ni a los ídolos de oro, plata, bronce, de piedra y de madera” (**Apocalipsis 9:20**),

cinco cosas que representan una anti gracia. En el último tiempo habrá ídolos creados por los medios de comunicación y redes sociales, esto tiene que ver con el humanismo, donde el centro no es Dios sino el centro de culto es el hombre.

Usurpar autoridad. El Señor en su misericordia, le indica a aquellos que cometieron adulterio con Jezabel que se arrepientan de las obras de Jezabel para no ser arrojados a la Gran Tribulación (**Apocalipsis 2:22**). Dentro de las obras que tiene Jezabel, es que usurpa autoridad que no le corresponde, matriarcado, sojuzgar y muchas veces, utilizar sus artes femeninas para someter la autoridad y aun los hijos representados por niños (**Isaías 3:12**).

Existen otras obras que debemos evitar, como obras de impiedad, que tienen que ver con la murmuración, la queja, las pasiones, la arrogancia, la adulación (**Judas 1:15-16**); obras de las tinieblas, aquellas cosas que pueden hacerse en lo oculto (**Efesios 5:11-12**); obras del diablo, que se manifiesta en aquellos que practican el pecado convirtiéndose en un diablo como Judas (**Juan 6:70**).

“Por eso, nosotros debemos anhelar andar como es digno del Señor, haciendo siempre lo que a Él le agrada, dando frutos de toda clase de buenas obras, creciendo en el conocimiento de Dios» (**Colosenses 1:10 DHH**). ¡Maranatha!



Citas bíblicas para estudio

<i>Apocalipsis 20:12</i>	<i>Efesios 2:10</i>
<i>Salmo 149:16 BNC</i>	<i>Santiago 2:26</i>
<i>2 Corintios 5:10 BPD</i>	<i>Hebreos 13:20-21</i>
<i>Eclesiastés 12:14</i>	

El libro de la verdad

Por Pablo Arana

“Sin embargo, te declararé lo que está inscrito en el libro de la verdad, pero no hay nadie que se mantenga firme a mi lado contra estas fuerzas, sino Miguel, vuestro príncipe” (Daniel 10:21 LBLA).

En el Libro de Apocalipsis en el capítulo veinte vemos como Juan es sacado del tiempo y le es mostrado lo que habrá de venir. Aquí vemos y hemos comprendido que Juan ve el momento en que todos seremos juzgados ante el Trono blanco. Juan observa que se abren los libros y un libro, siendo éste último el central que es el Libro de la Vida, y el resto una serie de libros de obras sobre los cuales se hará el juicio. Esto podemos concatenarlo con **Eclesiastés 12:14 LBLA**, *“Porque Dios traerá toda obra a juicio, junto con todo lo oculto, sea bueno o sea malo”*.

Uno de estos libros es el Libro de la Verdad, con el cuál le es revelado a Daniel lo que habría de venir (la profecía de las setenta semanas), por lo que este es un libro que brinda revelación acerca de los tiempos finales. Con este libro se evidenciará quiénes buscaron y alcanzaron esa revelación y esperaron conforme a ese conocimiento; una de las cosas para las cuales nos auxilia

el Espíritu Santo: *“Pero cuando El, el Espíritu de verdad, venga, os guiará a toda la verdad, porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oiga, y os hará saber lo que habrá de venir” (Juan 16:13 LBLA).*

Es de suma importancia que el pueblo de Dios conozca los tiempos que Él ha establecido, ya que sabemos que previo a la exaltación debe de haber una faceta en la evolución del cristiano, y esta es conocer los tiempos, como lo hacía la tribu de Isacar. Asimismo es fundamental que alcancemos la revelación del Libro de la Verdad, como hemos mencionado; la revelación de los tiempos finales, una verdad que no todos alcanzarán: *“Pero debes saber esto: que en los últimos días vendrán tiempos difíciles. Porque los hombres serán amadores de sí mismos... siempre aprendiendo, pero que nunca pueden llegar al pleno conocimiento de la verdad” (2 Timoteo 3:1-7).*

Además, es interesante conocer que una de las acepciones de la palabra verdad en el Diccionario Strong viene de la raíz hebrea H571 *Emeth*, y en **Daniel 10:21** puede referirse a la doctrina verdadera, por lo que ser enseñados con una doctrina sana que se preocupa y hace énfasis en lo escatológico es una forma de alcanzar la revelación contenida en el Libro de la Verdad. Esta doctrina verdadera nos protege de la soberbia de los que confían y enseñan que las cosas terrenales seguirán siempre, dándoles prioridad, no creyendo que el Señor viene pronto y poniendo la mirada solamente en lo terrenal.

De este tipo de personas también nos habla el Apóstol Pablo en **Filipenses 3:18-19**, en donde hace énfasis acerca de los enemigos de la cruz que únicamente piensan en lo terrenal. Su dios es el vientre, su orgullo es su vergüenza, y su fin será la perdición. Incluso se nos

advierte acerca de quienes enseñan una doctrina errónea y alejada de la verdad: *“y peleas en todo momento. Los que hacen eso no son capaces de pensar bien ni conocen la verdad; piensan que, por medio de la religión, pueden ganar mucho dinero” (1 Timoteo 6:5 TLA).* Por lo que entendemos que hay algunos que, privados de la verdad, aún usando la religión, no darán importancia al estudio de las cosas que vendrán sino a las cosas terrenales. Por eso, los que no alcanzan la verdad son quienes no piensan el bien, al contrario de los que sí lo hacen: *“¿No yerran los que piensan el mal? Misericordia y verdad alcanzarán los que piensan el bien” (Proverbios 14:22 RV60).*

También es importante analizar cómo fue que Daniel alcanzó que le fuera declarado lo que está inscrito en el Libro de la Verdad, ¿cuál fue su actitud para que le fuera enviada esa palabra? Primeramente fue humildad. Daniel al estar leyendo el Libro de Jeremías hace una oración al Señor reconociendo sus males y los males de su pueblo y clamando y suplicando misericordia, por lo que el ángel le dice que desde el principio de su súplica fue dada la orden para llevarle sabiduría y entendimiento. Incluso le dice que desde el primer día en que propuso en su corazón tener entendimiento y humillarse delante de Dios, fueron escuchadas sus palabras, y a causa de estas el ángel fue enviado a Daniel (**Daniel 10**).

Sabemos que un corazón contrito y humillado no lo rechaza el Señor, por lo que con un corazón dispuesto a humillarse delante de Dios alcanzaremos misericordia, y junto a esa misericordia podremos alcanzar la verdad de la revelación de su pronta venida para vivir conforme a esta innegable verdad.



El libro de los que temen al Señor

Por Vilma Cruz

En la Biblia el profeta Malaquías, nos permite ver que Dios inaugura un libro, el Libro de los que temen al Señor (**Malaquías 3:16**), pero para entender la razón de esta inauguración debemos ver que ocurría contextualmente. El profeta recibía para el pueblo del Señor advertencias, amonestaciones y señalamientos; Jerusalén y el templo habían sido reconstruidos por lo menos hacia un siglo, sin embargo su adoración a Dios se había vuelto negligente (**Malaquías 1:6-7**), la relación con Dios se había roto e Israel llevaba una vida despreocupada, sus varones eran desleales con sus esposas (**Malaquías 2:14**), los sacerdotes habían corrompido su oficio (**Malaquías 2:8**), los diezmos y ofrendas presentadas eran indignas (**Malaquías 3:8**), por ello Dios le dice al pueblo en esta profecía, que estaba pronto a destruirlos. Sin embargo, nos damos cuenta que había algunos escuchando lo que Dios reclamaba, de pronto se comunicaron entres sí, sabemos a la luz de la revelación que se sintieron preocupados y avergonzados por lo que Dios señalaba comentándolo, como lo leemos en la Palabra: *Entonces los que temían a Jehová hablaron cada uno a su compañero; y Jehová escuchó y oyó, y fue escrito libro de memoria delante de él para los que temen a Jehová, y para los que piensan en su Nombre* (**Malaquías 3:16**). Este versículo contiene tesoros importantes para escudriñar y estudiar.

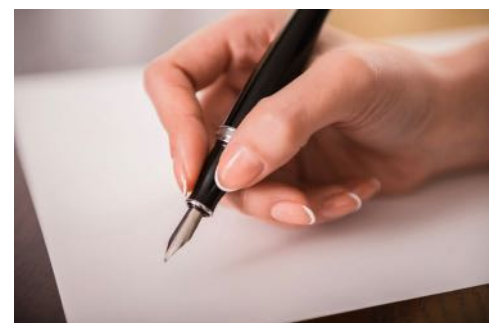
Hemos sido enseñados que los que temen al Señor, tienen un perfil, es decir tienen características en su personalidad que los califican como tal, entre de algunos de esos siervos que podemos enumerar están: Abraham (**Génesis 22:42**), José (**Génesis 42:18**), Job (**Job 1:1**) y en cada cita vemos como ellos son llamados temerosos de Dios. También existen los beneficios del temor a Dios como por ejemplo: recibir revelación y entender los planes del Señor, como fue el caso de Daniel que recibió la revelación de lo que habría de suceder en el final de los

tiempos; a su vez existe el aprendizaje del temor a Dios, este aprendizaje es un proceso, es decir que temer a Dios es algo que se alcanza, no es algo adquirido solo por el hecho de ser cristianos, es algo que se aprende de Dios, que nos enseña poco a poco (**Deuteronomio 4:10; Proverbios 2:5**). Adicional a esto que aprendimos, entendemos que los temerosos de Dios tienen como beneficio algo extraordinario y es ser escuchados con atención por Dios (**Malaquías 3:16**) y estos que son escuchados tienen otra señal, ellos piensan y reverencian el nombre de Dios, en la Biblia vemos ejemplos, Jeremías pensaba constantemente en el nombre de Dios, él pedía auxilio al Señor diciéndole lo siguiente: *“...sin embargo, tú estás entre nosotros, oh Jehová, y sobre nosotros es invocado tu nombre; no nos desampares.”* (**Jeremías 14:9**). En este texto, Jeremías le suplicaba a Dios que les salvara de la espada, del hambre, pestilencia y él le decía al Señor, *“nos llaman por tu nombre”;* de la misma forma Daniel expresaba: *“Oye, Señor; oh Señor, perdona; presta oído, Señor, y hazlo; no tardes, por amor de ti mismo, Dios mío; porque tu Nombre es invocado sobre tu ciudad y sobre tu pueblo.”* (**Daniel 9:19**).

Vemos como estos profetas intercedían ante el Señor, pensando en su Nombre, así como lo hicieron los del libro de Malaquías. De hecho en la actualidad nosotros somos llamados Cristianos, somos llamados por el nombre del Señor Jesucristo, representamos el reino más importante y como temerosos de Dios debemos tener el mismo interés que los profetas en que no sea manchado ese nombre; pero lamentablemente no siempre tenemos cuidado de eso, cuántos de nosotros conocemos personas que hurtan en sus lugares de trabajo siendo cristianos, cuántos conocemos a personas que injurian y maldicen al hablar y son llamados cristianos, cuántos hay que cuando van a la iglesia, van más a juzgar a otros y observar la vestimenta o las posesiones de los semejantes o juzgan de qué forma sirven los demás, ignorando que con esas actitudes no parecen temerosos de Dios; amigos y hermanos este estudio no es para acusar, que Jehová reprenda al diablo, este estudio es para que con la Palabra nos purifiquemos delante del Señor y seamos guiados por Él (**Salmos 119:133 BAD**), para que al analizar nuestra alma, contemplemos si nosotros llenamos el

perfil de temerosos de Dios.

La Biblia es un espejo (**Santiago 1:23**), ella nos muestra quiénes somos y si es necesario nos deja ver las imperfecciones, amonestándonos para llegar a ser hacedores de la Palabra y no solo oidores. También vemos que uno que piensa en el nombre del Señor es alguien que no hace distinción de personas, en el libro de Santiago son señalados unos que hacían diferencias entre personas por su clase social, (**Santiago 2:1-7**) y por esa falta de temor el nombre de Dios puede ser blasfemado. Leemos que en la versión Torres Amat **Proverbios 24:21** dice: *“Teme, hijo mío, al Señor y al rey; y no te acompañes con los insolentes o revoltosos.”* Un temeroso de Dios respeta a Dios y a sus autoridades, no se involucra con gente que provoca inestabilidad, aprendamos de esta Palabra, sinceramente nos conviene atender al llamado de la Palabra de Dios y evaluarnos a nosotros mismos con ayuda del Espíritu Santo y nos conviene porque la Biblia dice: *“Mas a vosotros los que teméis mi nombre, nacerá el Sol de justicia, y en sus alas traerá salvación; y saldréis, y saltaréis como buecos de la manada.”* (**Malaquías 4:2**) este versículo nos habla del Arrebatamiento, donde Dios no sacará a nuevos pastos verdes y nos librará de la Gran Tribulación. En el nombre de Jesucristo esforcémonos por aprender a ser temerosos de Dios, guardando su nombre en alto, sigamos adelante busquemos ser perfectos como nuestro Padre celestial es perfecto. ¡Hosanna!



Citas bíblicas para estudio

Mateo 5:48

Proverbios 22:4

Malaquías leer libro completo.

Proverbios 23:17-18

Proverbios 15:33

El libro de los fieles

Por Rafael Molina

Bendiciones mi estimado lector, hemos llegado a un punto en la línea de nuestra vida y de la historia en el que el Señor ha permitido que Su iglesia sea enviada a una especie de desierto. Estar en casa se ha vuelto la nueva normalidad temporal de la que todos debemos ser parte, con la esperanza de que podamos volvernos a reunir en los templos pronto. Pero mientras tanto, la intimidad de nuestro hogar se ha vuelto ese lugar secreto donde la relación de iglesia que teníamos con Dios se convirtió en una relación íntima de casa donde nos encontramos nosotros y Él, es decir el Señor. Llega una pregunta a mi corazón que le quiero compartir, no con el ánimo de acusar o juzgarle, sino más bien con el propósito de llegar a una reflexión apoyados por una enseñanza. Pregunto ¿he sido fiel a mis creencias? ¿He sido fiel a mis principios? ¿He sido fiel a Dios en este proceso? Y créame que me interpele a mí mismo ante el juicio de mi conciencia, que ha sido testigo de mis triunfos y fracasos para llegar a la conclusión de que si no fuera por el tiempo de gracia que estamos viviendo, quizá estaría desechado del cielo porque como dije antes, he triunfado y fracasado en nuestra lucha contra el viejo hombre en la búsqueda de ser tomados por dignos de alcanzar la estatura de Cristo, el hombre perfecto.

Entendemos que Dios tiene muchos libros donde se registran todos los eventos respecto a la humanidad y a los hijos de Dios, por ejemplo: el Libro de las Obras (Salmo 139:16), el Libro de la Verdad (Da-

niel 10:21), el Libro de los Primogénitos (Hebreos 11:23), el Libro de las Lágrimas (Salmo 56:8) pero el primero en orden de importancia es el Libro de la Vida (Apocalipsis 20:15) porque de él parte nuestra historia en los libros ya mencionados, allí está inscrito el nombre de todos los salvos; el nombre de todos los que han confesado a Cristo como el Hijo de Dios, por lo tristemente el que no esté inscrito allí será arrojado al lago de fuego, eternamente lejos de la presencia de Dios. Hay un libro en particular al que me quiero referir en este artículo y es el **Libro de los Fieles** que está registrado en Malaquías 3:16 *“Entonces los que temían al SEÑOR se hablaron uno a otros, y el SEÑOR prestó atención y escuchó, y fue escrito delante de Él un libro memorial para los que temen al SEÑOR para los que estiman su nombre” (LBLA)*. Ahora, veamos en otra versión lo que dice la misma cita: *“Así comentaban entre sí los fieles del Señor, el Señor atendió y lo oyó. Ante él se escribía un libro de memorias Fieles del Señor que estiman su nombre (BNP)*. Creo que todos deseáramos estar inscritos en el Libro de los Fieles pero ¿qué actitudes nos habilitan para eso?

Dios es fiel (Deuteronomio 7:9)

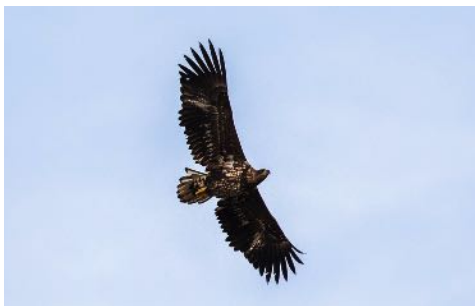
Primero debemos estar claros en que la fidelidad no es una característica del ser humano, es la naturaleza de Dios heredada al ser humano pero que por causa del pecado se vio manchada y debe ser activada por un encuentro personal con Dios. Por ejemplo: Enoc caminó 300 años con Dios pero Dios caminó con él 65 años para activar esa fidelidad. La Biblia enseña que Dios es fiel y que guarda su pacto y su misericordia hasta mil generaciones con los que le aman y guardan sus mandamientos. Entonces debemos entender que si Dios es fiel nosotros también podemos serlo, por eso propongo al mejor ejemplo de todos los fieles hechos hombres, a Jesucristo. En Hebreos 2:17 dice que *“el Señor tenía que ser semejante a sus hermanos en todo a fin de llegar a ser un misericordioso y fiel sumo sacerdote...”*. **1 Pedro 2:9** nos deja ver que como cristianos somos promovidos a un nivel en general básico de sacerdotes, claro que es un proceso para llegar a ser maduros en esa función; sin embargo, somos consti-

tuidos sacerdotes para nuestros hogares y créame que necesitamos anhelar dar esa estatura para bendición de nuestras casas y nuestra relación personal con Dios. **1 Samuel 2:35** dice: *“Sacerdote fiel es el que hace conforme a los deseos del corazón de Dios”*. Quiero tomar el ejemplo del sacerdote de Belén (**Jueces 17:7**) que fue contratado por Micaía por un precio de 10 piezas de plata por año, su ropa y la comida. Ojo, en el peor de los casos debemos cuidar de no llegar al estado de traidor como lo fue Judas que por unas monedas de plata vendió al Señor Jesucristo (**Mateo 26:15**). El levita de este caso, primero era joven, vivía fuera de su ciudad como forastero. Dice la biblia que salió a buscar un lugar donde residir, es decir que andaba errante. Uno de los deseos del corazón de Dios es que seamos gente estable en nuestro carácter y decisiones, para los que no lo somos, debemos hacer un esfuerzo bajo la convicción de que eso agrada al Señor; no podemos andar volando de un lugar a otro como hoja que lleva el viento, la gente inestable como la que describe **Santiago 1:6** no puede ser fiel. En **Hebreos 3:1-6** vemos a Moisés que fue fiel en toda la casa como siervo y curiosamente también en el versículo 6 dice que Cristo fue fiel como Hijo sobre toda la casa de Dios. Eso quiere decir que para ser inscritos en el Libro de los Fieles debemos evolucionar de siervos a hijos en nuestras acciones, con el anhelo profundo de ser tomados por dignos de que nuestro nombre y acciones sean escritos en este precioso libro.

Para concluir te comparto algunos nombres de siervos que fueron dejados escritos como fieles en el Nuevo Testamento para que cobres ánimo.

Colosenses 1:7 Epafras
Colosenses 4:7 Tíquico
Colosenses 4:9 Onésimo
1 Pedro 5:12 Silvano
Apocalipsis 2:13 Antipas

Dios te va a dar la ayuda necesaria por medio de su Espíritu Santo, no desmayes, vuelve a levantarte, limpia tus vestidos y prosigue a la meta del supremo llamamiento que es en Cristo Jesús. **Amén.**



El libro de los que piensan en Su nombre

Por Pablo y Jimena Enríquez

El libro del profeta Malaquías es el último libro en el orden de todos los libros que conforman el Antiguo Testamento, posteriormente a este libro viene el evangelio de Mateo, describiendo la primera venida del Señor Jesucristo a la Tierra, siendo este el primer libro en el orden de los libros y epístolas que conforman ya el Nuevo Testamento. En el libro del profeta Malaquías se describen por lo menos siete ignorancias manifestadas en siete preguntas que Israel tenía en cuanto a cómo ellos estaban viviendo delante del Señor en sus últimos días antes de que el Señor les dejara de hablar por un tiempo (**Malaquías 1:2, 6-7; 2:17; 3:7-8,13**); trayéndolo a los días que a nosotros como la Iglesia del Señor Jesucristo nos ha tocado vivir, en el entendido que todo lo que le paso a Israel es una sombra, una enseñanza para nuestras vidas en este tiempo actual y final (**1 Corintios 10:5**), cada una de estas siete preguntas representan la ignorancia que en este tiempo final mucha parte de la iglesia moderna tiene en cuanto a su comportamiento desagradable delante de Dios. antes de la venida en secreto del Señor Jesucristo y el Arrebatamiento, el Señor quiere santificar a su Iglesia novia en los aires, la que va a ser su Esposa para poder llevársela así de este mundo, permaneciendo así con Él para siempre (**1 Tesalonicenses 4:16-17; 5:23-24**) quitando de ella toda ignorancia espiritual, pasando por alto todo tiempo de ignorancia en ella (**Hechos 17:30**). Para ir entrando en el desarrollo del tema que en esta oportunidad se compartirá en este artículo de la revista, meditaremos en la última pregunta donde Israel manifestó su ignorancia delante de Dios y el Señor les reprende por ello, veamos:

¿Qué hemos hablado en contra de ti?

“Vuestras palabras han sido duras contra mí --dice el SEÑOR--. Pero decid: ¿Qué hemos hablado contra ti?” (**Malaquías**

3:13 LBLA). Mucha parte del Cuerpo de Cristo en estos días ignora esto, ya que sin darse cuenta el creyente quizá ha hablado palabras duras en contra del Señor. Ahora bien, al leer el contexto de los versículos siguientes de este pasaje se puede apreciar qué fue lo que Israel había hablado, ya que el propio Señor, por medio del profeta Malaquías les dice en qué hablaron ellos de una manera dura y desagradable delante de Él, veamos: *Habéis dicho: “En vano es servir a Dios. ¿Qué provecho hay en que guardemos sus ordenanzas y en que andemos de duelo delante del SEÑOR de los ejércitos? Por eso ahora llamamos bienaventurados a los soberbios. No sólo prosperan los que hacen el mal, sino que también ponen a prueba a Dios y escapan impunes.”* (**Malaquías 3:14-15 LBLA**), muchas veces al ver la prosperidad de los impíos, la salud y el bienestar en el que ellos viven a pesar de cómo día con día desagradan al Señor con lo que hacen, habiendo negado la piedad que en algún momento de su vida profesaron, llega a amargar el corazón de los que verdadera y genuinamente buscamos al Señor y quizá en cierto momento hasta necesidad o enfermedad nos toca vivir, esto fue lo que escribió Asaf también en los Salmos (**Salmos 73:1-16**) y no fue libre de este sentimiento hasta que no entró al templo del Señor y comprendió el fin de todos ellos (**Salmos 73:17**). He aquí también la importancia de reunirse y buscar al Señor en su templo.

El Libro de los que piensan en su Nombre

“Entonces los que temen a Yahveh se hablaron unos a otros. Y puso atención Yahveh y oyó; y se escribió ante él un libro memorial en favor de los que temen a Yahveh y piensan en su Nombre.” (**Malaquías 3:16 BJ2**). Inmediatamente que ellos hablaron todo esto, también los que temían a Dios hablaron entre sí, esto llama la atención, ya que aquí se separa el grupo de los israelitas que habló duramente en contra de Dios, se separa a los que temen al Señor y a un tercer grupo a los que *“piensan en su Nombre”*, por lo menos tres grupos de personas con diferente espíritu para ver las cosas que acontecen a su alrededor. Los que temían a Dios y los que tienen memoria

de su Nombre no vieron las cosas como el resto del pueblo las veía, ya que cuando ellos, los que temían a Dios y tienen y piensan en su Nombre hablaron entre sí, el Señor les puso atención, seguramente ellos a la manera de Asaf, llegaron a entender lo que el resto del pueblo no entendía, que hay un fin para el impío y un galardón para los que creen en Dios y le buscan día con día. Para ellos se escribió un memorial, un libro en el cual ellos estarían apuntados y donde se haría la diferencia entre los que le sirven a Dios y los que no le sirven, el día que ese libro fuera abierto (**Malaquías 3:17-18**).

¿Quiénes son los que piensan en su Nombre?

“Estos confían en carros, y aquéllos en caballos; más nosotros del nombre de Jehová nuestro Dios tendremos memoria.” (**Salmos 20:7 RV60**). Son aquellos que no confían en sus posiciones económicas, laborales, eclesiásticas, amistades, más que en todas estas bendiciones, este grupo de personas confían en el nombre del Señor y siendo Él el proveedor de todas estas cosas, aun faltando la salud pueden decir ¡Qué Bueno es el Señor! (**Salmos 73:26 NTV**).

“Altar de tierra harás para mí, y sacrificarás sobre él tus holocaustos y tus ofrendas de paz, tus ovejas y tus vacas; en todo lugar donde yo hiciere que esté la memoria de mi nombre, vendré a ti y te bendeciré.” (Éxodo 20:24 RV60). Uno de los propósitos de levantarle al Señor un altar era tener memoria de su Nombre. Los que piensan en el nombre del Señor tienen altar, un lugar donde pueden rendir su vida como un sacrificio vivo y agradable al Señor (**Romanos 12:1**), anhelemos poder ser contados y apuntados como aquellos que tienen memoria del nombre del Señor, rindiendo nuestra vida a Él en adoración ¡Amén!



El libro de los Primogénitos

Por Pablo Orellana

“Vosotros, en cambio, os habéis acercado al monte Sion y a la ciudad del Dios vivo, la Jerusalén celestial, y a miríadas de ángeles, a la asamblea general e iglesia de los primogénitos que están inscritos en los cielos, y a Dios, el Juez de todos, y a los espíritus de los justos hechos ya perfectos,” (Hebreos 12:22-23 LBLA).

La primogenitura es algo sumamente especial e importante para el Señor, de modo que desde el antiguo tiempo solicitó que se consagrara para Él a todo primogénito (Éxodo 13:2). Dentro de las leyes de la primogenitura estaba estipulado que era considerado primogénito aquel hijo que hubiera sido engendrado en el principio del vigor del hombre y dado a luz abriendo la matriz. Y si este hombre tenía un hijo con otra mujer, aunque este hubiera venido a abrir el vientre de esta otra mujer por primera vez, se consideraba exclusivamente primogénito al hijo que este hombre tuvo en el principio de su vigor con la primera (Deuteronomio 21:15-17), dicho en otras palabras, un hombre solamente podía tener un primogénito y consagrarlo para el Señor.

Los primogénitos de Dios

“Él es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda creación” (Colosenses 1:15 LBLA). Extrayendo el



Citas bíblicas para estudio

Romanos 6:3

1 Corintios 1:2

Romanos 6:23

1 Corintios 1:30

Romanos 16:10

principio de la ley de los primogénitos, un hombre únicamente podía tener un primogénito, en el caso de Dios Padre, su Primogénito es el Señor Jesucristo. Y cuando leemos el contexto de los primogénitos del Señor, se logra apreciar que la Biblia menciona por lo menos a tres primogénitos de Dios, aparte del Señor Jesucristo como Primogénito, veamos:

Israel (Éxodo 4:22)

Efraín (Jeremías 31:9)

David (Salmos 89:27)

De estos tres personajes, Dios mismo da testimonio de que son sus primogénitos, entonces aquí podría surgir la siguiente pregunta: ¿si la ley decía que todo hombre podía tener solamente un primogénito, por qué razón el Señor tiene varios primogénitos? Está claro que el Señor no se ata a sus leyes, Él es Dios y hace como quiere, más sin embargo, esto tiene una clara explicación y se verá a continuación en las Escrituras del Señor: “*Los de Israel respondieron a los de Judá: “Nosotros tenemos diez partes en el rey, y además somos el primogénito. ¿Por qué nos despreciáis? ¿No hemos sido nosotros los primeros en hacer volver al rey?”.* Las palabras de los de Judá fueron más duras que las de los de Israel” (2 Samuel 19:44 BMN).

En verdad, Dios solo tiene un Primogénito, de modo que nosotros los creyentes fuimos predestinados para alcanzar su imagen y semejanza, siendo Jesús el Primogénito dentro de muchos hermanos (Romanos 8:29). Pero en la medida en que nosotros nos vamos introduciendo dentro de Él podemos alcanzar esa estatura y ser participantes de todas las bendiciones que al Señor como Primogénito le corresponden. “*Si somos hijos, también somos herederos: herederos de Dios, coherederos con Cristo; si compartimos su pasión, compartiremos su gloria*” (Romanos 8:17 BNP). Entonces, llegando a ser primogénitos en el Primogénito, seremos todos un único cuerpo, “*así nosotros, que somos muchos, somos un cuerpo en Cristo e individualmente miembros los unos de los otros*” (Romanos 12:5 LBLA).

¿Cristo en nosotros o nosotros en Cristo?

“*A quienes Dios quiso dar a conocer cuáles son las riquezas de la gloria de este misterio entre los gentiles, que es Cristo en vosotros, la esperanza de la gloria*” (Colosenses 1:27 LBLA). Este versículo nos enseña que la esperanza que el creyente tiene en el principio de su carrera en el Señor es que Cristo more en él, y en la medida que el creyente madura y evoluciona ya no es solamente Cristo en él, sino que él también se introduce en Cristo; y así

cumplir: “*No hay pues ahora condenación alguna para los que están en Cristo Jesús*” (Romanos 8:1 VMP). Entonces, solamente sumergidos en Cristo podemos llegar a ser primogénitos.

El Libro de los Primogénitos (Hebreos 12:22-23 LBLA)

Todo primogénito que en Cristo es constituido como tal es inscrito en un libro, y ese libro son los mismos cielos. “*Para el director del coro. Salmo de David. Los cielos proclaman la gloria de Dios, y la expansión anuncia la obra de sus manos*” (Salmos 19:1 LBLA). En el contexto de la forma en como Dios escribió su mensaje, vemos al Padre escribiendo en tablas de piedra (Éxodo 31:18), al Hijo escribiendo en la tierra (Juan 8:6) y al Espíritu Santo escribiendo actualmente en nuestros corazones por medio de sus ministros (2 Corintios 3:3; Hebreos 8:10). Pero el Altísimo escribió en los cielos, dejando mensajes para la humanidad, y es por ello que aquellos magos del oriente se percataron que el Señor, el Rey de los Judíos, había nacido al ver su estrella en los cielos (Mateo 2:1-2). Interesante que El Altísimo inscribió de antemano a todos aquellos hijos que en Cristo llegarían a ser primogénito; hijos de Abraham por la fe como las estrellas (Génesis 15:5; Gálatas 3:7).

Los primogénitos que están inscritos en los cielos

“*Sin embargo, no os regocijéis en esto, de que los espíritus se os sometan, sino regocijaos de que vuestros nombres están escritos en los cielos*” (Lucas 10:20 LBLA). En el contexto de este pasaje vemos a nuestro Señor Jesucristo llamando a la reflexión a aquellos setenta discípulos que regresaban con gozo después de que los demonios se sujetaban en el nombre del Señor; pero a pesar de lo sucedido, Jesús les explicó que deberían tener mayor alegría por estar inscritos en los cielos (Juan 10:17-20). Por lo tanto, solamente un primogénito inscrito en los cielos por los dedos del Altísimo puede echar fuera a un demonio en el Nombre del Señor (Hechos 19:13-16). Y para ir cerrando, podemos entender también entonces que Dios juzgará a aquellas personas que sin estar inscritas en los cielos como primogénitos, hacen espectáculos engañando a muchos con falsas señales; según nos menciona el último libro de la Biblia (Apocalipsis 19:20).

Hermanos, pidámosle al Señor poder evolucionar y ser introducidos en Cristo para ser contados dentro de la congregación de los inscritos en los cielos y así estar por siempre con el Señor por la eternidad. ¡Gloria a Dios quien reina por siempre!

El libro de la profecía

Por Sergio Licardie

El Libro de la Profecía es el libro de la revelación del Señor Jesucristo, que al español se ha traducido como el Apocalipsis: “y si alguno quita de las palabras del libro de esta profecía...” (**Apocalipsis 22:19 LBLA**). Este libro se caracteriza por poseer una amplia riqueza escatológica, aunque muchas personas lo asocian solamente con eventos de destrucción, en realidad tiene sendos mensajes de esperanza, promesas, enseñanzas encriptadas y a la manera de un mapa, los pasos a cumplir para poder ser tenidos por dignos de escapar de las cosas que vienen sobre este mundo. Dado que es un libro muy rico, pero también ampliamente desconocido, empezaremos con los puntos más esenciales del mismo y luego ahondaremos un poco más.

Aspectos fundamentales

Apocalipsis fue escrito por el Apóstol Juan, algunos estudiosos lo fechan entre el año 81 y 96 d. C. cuando el Emperador Domiciano gobernaba Roma, sin embargo, tenemos la certeza que este fue escrito cuando Juan estaba preso en la isla de Patmos. Aunque esta breve explicación histórica es importante, más relevante aún es para quiénes se escribe este libro y con qué propósito; los primeros versículos del libro son claves: Apocalipsis está escrito para los siervos de Dios, a fin de que les sea trasladada la revelación del Señor Jesucristo, para manifestarles las cosas que deben suceder pronto, y esto lo vuelve a decir al final del libro. Es interesante notar que solamente este libro y el de Proverbios declaran con certeza el propósito por el que fueron escritos, ningún otro libro de la Biblia hace esto, pero Apocalipsis tiene una particularidad adicional, su mensaje se envía en un orden por etapas, del Señor Jesucristo a su ángel, de su ángel a Juan, de Juan a los ángeles de las iglesias y de ellos, al resto de los siervos.

Recibiendo el mensaje

El haber aclarado cómo Dios envía la revelación de este libro tiene el propósito de apuntalar una verdad divina, Dios obra a través de jerarquías y establece un orden específico para trasladar su mensaje, si el canal es trastocado, el mensaje será tergiversado. Es decir, acá vemos la imperiosa necesidad de reconocer una cobertura ministerial genuina del Señor que traslade esa revelación a los siervos de Dios y prestemos atención a qué tan importante es que la recibamos a través de un ministro primario genuino, como que el destinatario también sea un siervo de Dios -aunque no sea ministro primario-. Por eso, este es un llamado urgente a todos aquellos que aman a Dios para que le sirvan con todo su ser, no importa si no podemos asistir a la iglesia física, no le servimos a Dios solamente dentro de las paredes de un edificio material, también lo hacemos en el edificio espiritual del cuerpo de Cristo.

La revelación explícita

El mensaje explícito de este libro nos muestra a nuestro Señor exaltado, hablando a los ángeles de las siete iglesias con elogios, advertencias, exhortaciones y promesas para convertirnos en más que vencedores; también nos explica visiones de lo que pronto sucederá y de los juicios decretados en los sellos, trompetas, copas (y truenos) que se describen allí. Estas profecías de juicio se realizan sobre los moradores de la tierra y no sobre la Iglesia Novia, pero de los cuales participarán aquellos que no alcancen la estatura del varón perfecto, así como también el Israel nacional que sufrirá la “angustia de Jacob”, aunque hay juicios, al finalizar el libro vemos el cielo y la tierra nuevos, la promesa del final de una etapa y el inicio de otra, y el reinado eterno del Señor con la previa expectativa de su venida expresada en el “ven” que el Espíritu y la Novia dicen al amado Señor Jesucristo.

La revelación no explícita

Por razones de espacio, solamente podremos explicar un punto, pero usted amado

lector puede continuar estudiando en su casa sobre este libro tan hermoso. Notemos que este es un libro profético y por lo tanto, se relaciona con otros libros de la misma categoría, particularmente hay cinco libros escritos por profetas que se complementan entre sí y están íntimamente relacionados: Apocalipsis, Ezequiel, Zacarías, Daniel e Isaías, y al ser cinco libros. Veamos el mensaje encriptado que nos habla de la gracia de Dios, así como la necesidad, que mencionamos párrafos atrás, de estar bajo una cobertura espiritual para poder recibir la revelación de este libro, en esa misma línea, Apocalipsis es una especie de llave para otros libros más. En él se mencionan cinco que abren nuestros ojos a esta revelación de Dios: los libros (**Apocalipsis 20:12**), el Libro de la Vida (**Apocalipsis 13:8**), el libro que destapa el Cordero (**Apocalipsis 5:1**), el libro que le dan a Juan (**Apocalipsis 10:8**) y este mismo Libro de la Profecía (**Apocalipsis 22:7**), es decir, Apocalipsis es un libro en donde se revela proféticamente la gracia de Dios. Qué más decir sobre las veces que aparece el perfeccionamiento (número 7) o el gobierno perfecto de Dios (número 12), pero eso usted lo podrá estudiar posteriormente en su intimidad con Dios. El Señor le bendiga.



Citas bíblicas para estudio

Daniel 7 al 12

Ezequiel 1-3,9,38-48

Isaías 24-27; 65-66

Zacarías 1-6, 12-14

¡El llanto de Ana!

La Biblia nos relata la historia de Ana: **1 Samuel 1:2** dice: “Y Elcana tenía dos mujeres: el nombre de una era Ana y el de la otra Penina; y Penina tenía hijos, pero Ana no los tenía. 4 Cuando llegaba el día en que Elcana ofrecía sacrificio, daba porciones a Penina su mujer y a todos sus hijos e hijas; 5 pero a Ana le daba una doble porción, pues él amaba a Ana, aunque el SEÑOR no le había dado hijos. 6 Y su rival la provocaba amargamente para irritarla, porque el SEÑOR no le había dado hijos. 7 Esto sucedía año tras año; siempre que ella subía a la casa del SEÑOR, la otra la provocaba. Y Ana lloraba y no comía. 8 Entonces Elcana su marido le dijo: Ana, ¿por qué lloras y no comes? ¿Por qué está triste tu corazón? ¿No soy yo para ti mejor que diez hijos? 9 Pero Ana se levantó después de haber comido y bebido en Silo, y mientras el sacerdote Elí estaba sentado en la silla junto al poste de la puerta del templo del SEÑOR, 10 ella, muy angustiada, oraba al SEÑOR y **lloraba amargamente**. 11 E hizo voto y dijo: Oh SEÑOR de los ejércitos, si tú te dignas mirar la aflicción de tu sierva, te acuerdas de mí y no te olvidas de tu sierva, sino que das un hijo a tu sierva, yo lo dedicaré al SEÑOR por todos los días de su vida y nunca pasará navaja sobre su cabeza. 13 Pero Ana hablaba en su corazón, sólo sus labios se movían y su voz no se oía. Elí, pues, pensó que estaba ebria 14 Entonces Elí le dijo: ¿Hasta cuándo estarás embriagada? Echa de ti tu vino. 15 Pero Ana respondió y dijo: No, señor mío, soy una mujer angustiada en espíritu; no he bebido vino ni licor, sino que he derramado mi alma delante del SEÑOR. 16 No tengas a tu sierva por mujer indigna; porque hasta ahora he orado a causa de mi gran congoja y aflicción. 17 Respondió Elí y dijo: Ve en paz; y que el Dios de Israel te conceda la petición que le has hecho. 18 Y ella dijo: Halle tu sierva gracia ante tus ojos. Y la mujer se puso en camino, comió y ya no estaba triste su semblante. 19 Y se levantaron de mañana, adoraron delante del SEÑOR y regresaron de nuevo a su casa en Ramá. Y Elcana se llegó a Ana su mujer, y el SEÑOR se acordó de ella. 20 Y a su debido tiempo, después de haber concebido, Ana dio a luz un hijo, y le puso por nombre Samuel, diciendo: Porque se lo he pedido al SEÑOR. 21 Y el SEÑOR visitó a Ana, y ella concibió y dio a luz tres hijos y dos hijas. Y el niño Samuel crecía delante del SEÑOR.”

El llanto de Ana conmovió el corazón de Dios porque era un llanto que salía de lo más profundo de su alma pidiéndole el hijo que por tantos años había anhelado, pero esta vez no lo hacía para competir con Penina, sino que lo hacía para ofrendárselo a Dios y así fue como Jehová oyó, escuchó y concedió el anhelo de aquella mujer. Esto nos enseña cómo debemos de ir delante del Señor a derramar nuestras lágrimas con corazón sencillo y humilde.

Si esta situación que estamos viviendo te preocupa y te atemoriza, te animo a que te derrames delante del Señor en oración pidiéndole fortaleza y paz para tu alma. Esta es la tercera Santa Cena que vamos a participar de manera virtual en nuestros hogares, ¿No crees que Dios puede usar esa forma de tomarla, derramando de su espíritu sobre cada uno de nosotros si con corazón sincero nos acercamos a Su mesa? Él te responderá llenándote de paz y quitando todo miedo, angustia y tristeza de tu vida. Que Dios te bendiga.

Pastora Letty de Enríquez

Obra Misionera



MINISTERIOS EBENEZER

SANTA

Cena EN CASA



VEN, AMADO MÍO, A TU JARDÍN,

Y COME DE SUS FRUTOS EXQUISITOS.

SÁBADO 1 Y DOMINGO 2 **DE AGOSTO**

8:15 - 9:30 - 10:45 AM

12:00 - 13:30 - 14:45 - 16:00 - 17:15 PM

TRANSMISIÓN **EN VIVO** POR:

